

# Cuernos

JOSEP LÓPEZ DE LERMA

EXPANSION, 31.10.08

En Convergència se han producido arritmias múltiples desde que su socio, Unió Democràtica de Catalunya, apostara por un acuerdo CiU-PSC, mediando elecciones anticipadas, que diese brío, estabilidad y eficacia al gobierno de la Generalitat. No le gustó nada a Artur Mas y menos que nada a sus “nens”, siempre proclives a un acuerdo con ERC.

En una equidistancia mal llevada y peor gestionada, Mas dijo que CiU igual podía pactar con el PSC que con ERC. El antiguo secretario general de los republicanos, Àngel Colom, pasado a CDC años ha, puso la guinda al proclamar a los cuatro vientos que Mas y todos los militantes Convergència eran independentistas, sin que nadie le llamara la atención ni le desautorizase.

De las arritmias se pasó a fase de pre-infarto cuando se supo que UDC y PSC se iban a reunir, que el encuentro se iba a producir en la sede del primero y que el president Montilla encabezaría la delegación socialista. En CDC, siempre prestos a negar la mayoría de edad a Unió, casi izan a media asta la bandera de Cataluña en señal de duelo.

Los cuernos, abonados al alimón entre los socialcristianos y los socialistas, se alzaron firmes y brillantes muy por encima del cabreo interno que el astuto de Felip Puig negó mil veces mil como el apóstol Pedro negara conocer a Jesús. Puig echó flores donde otrora sólo escupitajos se hubieran producido.

¿Qué ocurre en el seno de CiU? Lo de siempre; es decir, Unió de vez en cuando marca perfil propio, y esto ni gusta ni se tolera en CDC. Pero esta vez hay más: Unió viene observando con sana preocupación que la desatención al latir civil condenará al nacionalismo a una menguante representatividad.

Que con la que está lloviendo, el discurso de Convergència tenga sólo dos patas, la obediencia debida del president Montilla al PSOE y la posposición del nuevo sistema de financiación, nos dice que el proyecto está en fase terminal o, alternativamente, que no se pisa el asfalto. Unió no quiere perecer por inanición de quien se cree su hermano mayor. Hace bien.

Luego está el PSC. A los socialistas les encanta banderillar a CDC. Un cuarto de siglo sin tocar poder autonómico es mucho tiempo como para ahora privarse de gozar. ¿Que Unió desea hablar con nosotros?

No sólo magnífico, sino excelente. No importa de qué, importa y mucho dar la imagen de partido dialogante y aupar a José Montilla, quien por cierto aparece junto a Durán i Lleida como el más cabal de la política catalana. ¿Tripartito? Lo hay y lo habrá si la aritmética decide y mientras CDC no sepa por dónde anda.